

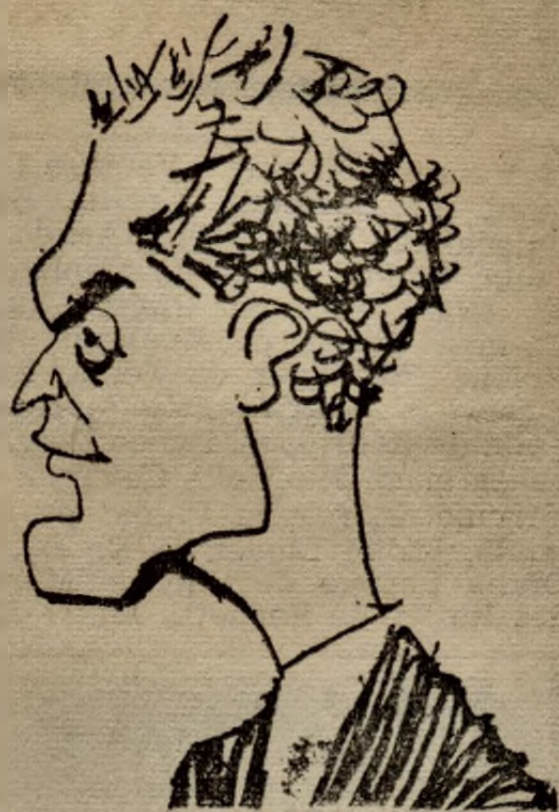
Introducción a Karamazov

El profesor Carlos Rama disertó en Club de Teatro sobre "Una novela de Dostoievsky: **Los hermanos Karamazov**", iniciando el ciclo de conferencias que dicha institución dedica al próximo estreno de la adaptación teatral, realizada por Copeau, de esa novela de Dostoievsky.

Dentro de la obra de Dostoievsky, comenzó señalando Rama, **Los hermanos Karamazov** significa la culminación de toda su vida de trabajo; y esto en más de un sentido: no sólo porque está ubicada al final de su vida, profundizando su credo, sino porque fué la segunda que pudo escribir y elaborar con paciencia, retocando y puliendo como sólo logró hacerlo anteriormente con **Humillados y ofendidos**. Dostoievsky sabía que era la última oportunidad en su carrera literaria, y por eso cuidó la estructura novelística misma. Contrariamente a Tolstoi, infatigable autocensor de sus propias creaciones, Dostoievsky, abrumado por sus problemas económicos, llegó a dictar a una estenógrafa sus novelas (así lo hizo con **El jugador**), sin corregir siquiera los borradores. **Los hermanos Karamazov** tuvo, en cambio, una lenta elaboración. Comenzó a pensarla en 1870 y por ese entonces su título era **La vida de un pecador**; hay notables diferencias entre esa concepción primera y la obra definitiva; pero desde su origen, Dostoievsky supo que el tema de su novela, el problema eje, era la existencia de Dios. De hecho, en cuanto se intenta elucidar el secreto de la obra, surge de inmediato su vinculación y radicación en los Evangelios, advertida desde el lema que la inaugura: "**En verdad, en verdad os digo que si el grano de trigo, después de echado en la tierra, no muere, queda infecundo; pero si muere, produce mucho fruto**". (San Juan, 12:24).

Publicada en forma de folletín entre 1879 y 1880, su extensión (que en ediciones corriente llega a las 1000 páginas), no le impidió el detallismo minucioso, los análisis más finos y agobiantes de un núcleo de personajes. El hecho en que se basa es reducido y concreto: un parricidio: la acción se concentra en un espacio temporal también reducido: siete días apenas (los siete días de la Creación sugirió Rama). Pero ese acontecimiento fué ampliado por Dostoievsky hasta lograr toda la intensidad, la carga emocional e instintiva que depara la muerte. Literariamente también, la concentración temporal impulsa a la novela con toda la violencia y la fuerza avasallante de un torbellino. En su conjunto, la obra da la impresión de una gran orgía, de un gran "orgasmo". Cotraponiéndola con **Guerra y paz**, la novela de Tolstoi parece construida exteriormente, fiándose en el dato histórico, extraño hasta cierto punto a los personajes. **Los hermanos Karamazov** toma su energía de la propia conciencia de sus personajes, la acción es casi puramente interna. Obsérvese, por ejemplo, la escasa atención que presta Dostoievsky a la descripción del paisaje y a la observación de los objetos del mundo exterior.

Y esto se conecta con el tema central de la novela. A propósito de **Los hermanos Karamazov**, Berdiaeff ha subrayado el origen íntimo, interno del mal, que sólo se proyecta hacia el exterior cuando ha sido alimentado en la conciencia del hombre. Y el crimen capital de la humanidad, afirmaba Freud, es el parricidio. Esta extremación del derramamiento de sangre significa una subversión del orden moral y natural, que viene obsediendo al hombre desde sus orígenes, según demuestra un



Angel Rama

crática. Porque la religión es la piedra de toque de Dostoievsky y de sus personajes, determinados por la presencia o la ausencia de Dios, núcleo central de las discusiones familiares de los Karamazov. Aquí es donde comienzan a intercambiarse los planos novelísticos. Tal como demuestra la historia del Gran Inquisidor que cuenta Iván, donde se opone simbólicamente el pan a la libertad, el reformismo social (anarquismo, comunismo, socialismo) no es otra cosa que el problema de Dios visto desde otro ángulo. Así lo dice Dostoievsky, partidario de la solución religiosa; pero también desde el otro campo (Kautsky, por ejemplo) fué reconocido el hecho. Ya se sabe que frente a la disyuntiva social o la religiosa, Dostoievsky defiende la segunda solución. Pero existe un matiz diferenciador: mientras los occidentales entrevén una salvación individual, para los rusos, herederos de Bizancio, debe ser colectiva. Comprendiendo perfectamente el significado de la Pasión, el ruso, en este mundo de crueldad, abraza y perdona, cargando sobre sí la culpa de sus semejantes. Este es el mesianismo de Dostoievsky, su visión colectiva de la salvación.

Pero Dostoievsky descubre la alegría mesiánica, el éxtasis místico de cargar con la culpa de todos. Cuando muere el Padre Zossima, guía espiritual de Aliocha, éste comprende definitivamente el sentido más profundo del cristianismo durante la lectura del pasaje de los Evangelios que se refiere a las bodas de Caná. Aliocha cae abrazando a la tierra, la besa sollozando y se promete amarla eternamente, repitiendo "**Riega la tierra con lágrimas de alegría y ama esas lágrimas**". Mitia no es el parricida: esencialmente inocente, comprende sin embargo que ha quebrantado la Ley cometiendo el pecado de la intención. Toma sobre sí el dolor y el sacrificio porque "**Todos somos culpables para con todos. No maté a nuestro padre pero debo ir allá (a Siberia), lo acepto**". Y descubre, como Aliocha, como Dostoievsky mismo, la alegría mesiánica. Como lo dice la Epístola a los Hebreos, "**Terrible cosa es caer en manos del Dios vivo**", y el profesor Rama sugirió que Dios tocó así a Dostoievsky y a sus creaturas. R. C.

terariamente también. la concentración temporal impulsa a la novela con toda la violencia y la fuerza avasallante de un torbellino. En su conjunto, la obra da la impresión de una gran orgía, de un gran "orgasmo". Cotraponiéndola con **Guerra y paz**, la novela de Tolstoi parece construida exteriormente, fiándose en el dato histórico, extraño hasta cierto punto a los personajes. Los hermanos **Karamazov** toma su energía de la propia conciencia de sus personajes, la acción es casi puramente interna. Obsérvese, por ejemplo, la escasa atención que presta Dostoievsky a la descripción del paisaje y a la observación de los objetos del mundo exterior.

Y esto se conecta con el tema central de la novela. A propósito de **Los hermanos Karamazov**, Berdiaeff ha subrayado el origen íntimo, interno del mal, que sólo se proyecta hacia el exterior cuando ha sido alimentado en la conciencia del hombre. Y el crimen capital de la humanidad, afirmaba Freud, es el parricidio. Esta extremación del derramamiento de sangre significa una subversión del orden moral y natural, que viene obsediendo al hombre desde sus orígenes, según demuestra un repaso mental de la historia de las religiones. Incluso Jesús el Cristo, Hijo de Dios pero también Padre del género humano, fué muerto por los hombres; y la Misa no hace otra cosa que re-presentar en forma simbólica el sacrificio de la Pasión. El psicoanálisis —Jung especialmente— ha destacado la vinculación de orden sexual que existe en el parricidio, la voluptuosidad que arrastra la aniquilación del padre. El parricidio se comete por deseo hacia la madre y por odio al padre, que es el competidor, el enemigo. El carácter orgiástico queda manifestado en la competencia por una mujer. Cuando Iván entra al tribunal dice que " **Todos desean la muerte del padre...**" Pero quebrantar la ley que ordena " **No matarás**" implica necesariamente que todo es posible. El hecho privilegiado del parricidio significa derogar a Dios.

Los hermanos Karamazov, expresó Rama a continuación, juega en dos planos intercambiables. Dostoievsky se propuso escribir una novela realista, de lo que se llamaba en su época "realismo psicológico", y para ello adoptó un tono objetivo, impersonal. La aparición del Diablo a Iván, por ejemplo, es contada desde el punto de vista del personaje como una alucinación, sin que Dostoievsky comprometa su posición y sin intentar avasallar al lector, porque sabía que su novela no era, no podía ser una demostración teológica. Todo lo deja en un tono ambiguo, poderosamente sugestivo: en una novela cuyo tema central es la existencia de Dios, no hay respuesta afirmativa ni negativa. Este es el primer plano, donde un método literario sirve al tema con absoluto servilismo. El segundo plano es de orden socio-económico: **Los hermanos Karamazov** puede proponerse como el paradigma de la sociedad rusa del siglo XIX, de las discusiones ideológicas en las que se debatía el destino de Rusia. Así, los personajes adoptan las posiciones del debate: o continuar los viejos cánones rusos, de origen eslavo-bizantino, o la europeización, la modernización de la Santa Rusia. En esta disyuntiva, Dostoievsky aceptó personalmente y en sus novelas y escritos doctrinarios, la primera solución, tomando partido por la vieja Rusia, justificando el poder zarista y la religión auto-

fiere a los Evangelios que se refiere a las bodas de Caná. Aliocha cae abrazando a la tierra, la besa sollozando y se promete amarla eternamente, repitiendo " **Riega la tierra con lágrimas de alegría y ama esas lágrimas**". Mitia no es el parricida: esencialmente inocente, comprende sin embargo que ha quebrantado la Ley cometiendo el pecado de la intención. Toma sobre sí el dolor y el sacrificio porque " **Todos somos culpables para con todos. No maté a nuestro padre pero debo ir allá (a Siberia), lo acepto**". Y descubre, como Aliocha, como Dostoievsky mismo, la alegría mesiánica. Como lo dice la Epístola a los Hebreos, " **Terrible cosa es caer en manos del Dios vivo**", y el profesor Rama sugirió que Dios tocó así a Dostoievsky y a sus creaturas. **R. C.**

El País: 28/feb/57